

1886-1888: ASCENSO, AUGE Y CAIDA DE LA SOCIEDAD ENTRE FLORENTINO AMEGHINO Y FRANCISCO P. MORENO



JUAN CARLOS FERNICOLA

CONICET. Sección Paleontología de Vertebrados, Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia". Av. Ángel Gallardo 470, 1405 Buenos Aires, Argentina.

Universidad Nacional de Luján, Departamento de Ciencias Básicas. Ruta Nacional 5 y Av. Constitución, 6700 Luján, Argentina.

jctano@yahoo.com; jctano@macn.gov.ar

Resumen. En 1886, Francisco P. Moreno, Director del Museo de La Plata, y Florentino Ameghino iniciaron un conjunto de negociaciones en aras de incorporar a este último como Secretario Subdirector de dicha institución, a su hermano Carlos como Ayudante preparador de Paleontología, y adquirir, para la misma, sus colecciones paleontológicas, arqueológicas y geológicas. Esta sociedad, en la que se aunaron distintos intereses personales, transformó a Hermann Burmeister, Director del Museo Nacional, en el rival a vencer para posicionar al museo platense como el primero de América. Sin embargo, en los primeros días de 1888 Ameghino renunció a su puesto en el Museo. Esta ruptura ha sido interpretada básicamente de dos formas. Durante el siglo XX primó la idea de que las desavenencias tuvieron su origen y desenlace en el inevitable choque de fuertes personalidades atravesadas por celos profesionales que pudieron más que los acuerdos alcanzados. Recientemente, se sostuvo que el conflicto se habría desencadenado por la reducción del apoyo económico que, hasta mediados 1887, el gobierno provincial le había dado a la institución. Esto generó un cambio en los objetivos institucionales del Director, lo cual tensionó la relación de tal forma que Ameghino finalmente renunció. Sin embargo, un análisis de la relación que ambos directores tuvieron durante el corto período que trabajaron juntos, indica que la competencia que ambos mantenían con Burmeister y las discrepancias que surgieron por la publicación *in extenso* de la magnífica colección de mamíferos fósiles de 1887, obtenida por Carlos Ameghino en el río Santa Cruz, provocó la renuncia de Ameghino.

Palabras clave. Florentino Ameghino. Francisco P. Moreno. Hermann Burmeister. Museo de La Plata.

Abstract. 1886-1888: RISE, APOGEE AND FALL OF THE AMEGHINO-MORENO PARTNERSHIP. In 1886 Francisco P. Moreno, Director of Museo de La Plata, and Florentino Ameghino, started negotiations in order to incorporate the latter as the Assistant Director of the Museo de La Plata and his brother Carlos as a Paleontology preparation assistant, and to purchase his paleontological, archaeological and geological collections for this institution. This partnership, which joined different personal interests, recognized Hermann Burmeister, Director of Museo Nacional, as the rival to be defeated in order to achieve the rise of Museo de La Plata to the rank of the museum in America. However, at the beginning of 1888 Ameghino resigned his position at the Museum. The disagreement between Moreno and Ameghino has been interpreted in two ways. During the 1900's the hypothesis held was that the disagreements were due to a clash of strong personalities mixed with professional jealousy, strong enough to break the agreements reached before. Recently, it has been suggested that this conflict was triggered by the lessening of the financial support the provincial government gave the institution up to mid 1887. This led the Director to change the institutional goals and deteriorated the relationship with Ameghino to the extent that the latter resigned. Nonetheless, an analysis of their relationship during the short period they worked together shows that the rivalry both had with Burmeister and the discrepancies that emerged regarding the publication *in extenso* of the remarkable fossil mammal collection gathered by Carlos Ameghino in Santa Cruz River, caused Ameghino's resignation.

Key words. Florentino Ameghino. Francisco P. Moreno. Hermann Burmeister. Museo de La Plata.

ENTRE 1860 y 1880, la ciudad de Buenos Aires fue la sede del Gobierno Nacional argentino y capital de la provincia de Buenos Aires. Esta dualidad funcional culminó el 20 de septiembre de 1880, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, al ser sancionada la ley 1029 por la cual se declaraba capital de la República Argentina al municipio de la ciudad de Buenos Aires. En su artículo segundo dicha ley establecía que "Todos los establecimientos y edificios públicos situados en el municipio quedarán bajo la jurisdicción de la Nación, sin que los municipales pierdan por eso su carácter". En el campo de las ciencias naturales, este acontecimiento desataría una fuerte disputa entre Hermann Burmeister (Fig. 1), Director del Museo Público de Buenos Aires (Fig. 2), Francisco P. Moreno (Fig. 3), Director del Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires y Florentino Ameghino quien en agosto de 1881 re-

tornaba de Europa consolidado como uno de los naturalistas más importantes de la República Argentina. En efecto, hacia fines de ese año, en el Congreso de La Nación, se trató el primer proyecto para establecer un Museo Nacional, en el cual Moreno sería su director. Ameghino, invitado por éste, formaría parte del mismo, contribuyendo con la donación de sus colecciones privadas (Podgorny y Lopes, 2008). Diversas cuestiones hicieron fracasar dicho emprendimiento (Podgorny y Lopes, 2008), que, según Ameghino (Carta 226 en Torcelli, 1935), de haberse concretado hubiese significado la renuncia de Burmeister al Museo Público y su posible retorno a Europa. Esta indefinición continuó hasta octubre de 1884 cuando el presidente Julio Argentino Roca nacionalizó por decreto el Museo Público de Buenos Aires, que pasó a denominarse Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires (Lascano González, 1980). El triunfo



Figura 1. Hermann Burmeister en el Museo Nacional de Buenos Aires. Foto de archivo del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” / *Hermann Burmeister in the Museo Nacional de Buenos Aires. Photo from the Archives of the Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”.*



Figura 2. Museo Público de Buenos Aires en la Manzana de las Luces. Foto de archivo del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” / *Museo Público de Buenos Aires in the Manzana de las Luces. Photo from the Archives of the Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”.*

de Burmeister fue completo ya que su intervención permitió que las colecciones provinciales formasen parte del nuevo Museo Nacional, del cual fue nombrado Director (Lopes, 2000, p. 278). Por otra parte, las colecciones del otrora Museo Antropológico fueron trasladadas a La Plata, la nueva capital bonaerense. El 17 de septiembre de 1884 se fundaría así el Museo de La Plata (Barba, 1977; De Santis, 1977) (Fig. 4). A partir de ese momento, Moreno, director de dicha institución, inició una veloz carrera contra reloj para que la misma se erigiera. El apoyo económico brindado por la provincia a través de su gobernador Carlos Alfredo D’Amico fue clave tanto en la construcción edilicia como en la compra de un importante número de colecciones (Podgorny y Lopes, 2008, Podgorny 2009, Farro, 2009). Así, el 20 de julio de 1885 se llevó a cabo la primera inauguración parcial con la apertura de las salas de Geología, Paleontología pampeana, Zoología actual, Anatomía comparada y Cultura humana (Podgorny y Lopes 2008; Farro, 2009). El Museo de La Plata surgió sin personal científico y Moreno estaba dispuesto a solucionar ese inconveniente ya que su experiencia le indicaba que los ejemplares de los fósiles no sólo pertenecían a quien los recolectaba sino también a quién los daba a conocer y

a la revista que los contenía. Esta problemática se le había abruptamente revelado en 1879 cuando Burmeister describió un nuevo taxón, *Astrapotherium patagonicum*, basado en un cráneo que había sido recolectado por él en 1877 en su exploración al río Santa Cruz. El 15 de julio de 1882, Moreno hizo pública su desaprobación a la actitud de Burmeister en su conferencia “Patagonia, resto de un antiguo continente hoy sumerjido” (Moreno, 1882, p. 114):

“Durante nuestra ausencia, en 1879 y en 1880, en el último viaje á Patagonia, el Dr. Burmeister visitó el Museo Antropológico y describió este cráneo, como de un animal, al cual dio el nombre de *Astrapotherium patagonicum*, cuando todavía estaba engastado en el gran trozo de roca con que lo extrajimos. En esas condiciones, poco adecuadas, el Dr. Burmeister ha creído ver en los restos mencionados, los de un ser semejante, en su forma general, al *Brontotherium*... ..En otra ocasión haremos una descripción detallada de este animal; por hoy, solo añadiremos que: dadas las diferencias que tiene con el *Brontotherium* y hecho notar el error del Dr. Burmeister, error que ha servido de base para darle el nombre de *Astrapotherium*, «animal rayo,» por analogía con *Brontotherium* «animal

trueno» y haciendo valer nuestro derecho de descubridor, lo nombramos *Mesembriotherium* (animal del Sur) *Brocae* en honor del distinguido sabio francés, á quien debemos los mayores estímulos que hayamos recibido casi desde el principio de nuestra carrera.”

Sin embargo, nada pudo hacer. La reglas del juego taxonómico no tenían en cuenta su “derecho de descubridor” para modificar el nombre específico por más que su objetivo fuese homenajear al destacado médico, anatomista y antropólogo francés Paul Pierre Broca. Burmeister (1879) había inmortalizado el nombre del ejemplar en uno de los volúmenes de su imponente obra “*Description Physique de la République Argentine*”.

Con estos antecedentes en mente, Moreno le ofreció un puesto en el museo al zoólogo ruso Friedrich Wilhelm Karl Berg, a quien en 1876 Burmeister obligó a renunciar a su puesto de Inspector del Museo Público de Buenos Aires por haber aceptado, sin su autorización, el puesto de profesor de Historia Natural en el Colegio Nacional de Buenos Aires (Lopes, 2000). Berg rechazó la oferta (Carta 396, en Torcelli 1935) y entonces, Moreno reflató la idea de asociarse con Florentino Ameghino (Fig. 5), quien por aquel entonces se desempeñaba como profesor de Zoología en la Universidad de Córdoba, y así se lo hizo saber a principios de 1886 (Carta 396, en Torcelli, 1935). Luego de un breve intercambio epistolar y algunas reuniones que en conjunto durarían alrededor de tres meses, convinieron los términos de su incorporación, que se efectivizó el 8 de julio de 1886. Esta sociedad científica que debió desempeñar un papel central en el desarrollo de la paleontología argentina tuvo una existencia fugaz, ya que el 18 de enero de 1888 Ameghino presentó su renuncia en forma indeclinable (Ameghino, 1888 en Ameghino 1889, p. XIV, cf. Podgorny y Lopes 2008).

Distintas fueron las causas que ambos personajes brindaron para justificar la ruptura. Ameghino (1888, en Ameghino 1889, p. XIV) públicamente argumentó que se retiraba por la imposibilidad de publicar sus trabajos, dado que Moreno había suspendido las publicaciones del museo y prohibido que se publicara por otros medios gráficos. Moreno, en forma privada, respondió al argumento de Ameghino y adujo que el alejamiento se produjo al ser descubierta su participación en una conspiración para destituirlo (Moreno, 1888). Durante el siglo XX muchos de los autores que abordaron esta problemática consideraron la ruptura como el epílogo de un enfrentamiento marcado por la presencia de celos profesionales, incompatibilidad de caracteres y una conducción incapaz de contemplar los intereses particulares de sus subordinados (Cabrera, 1944; Márquez Miranda, 1951; Ygobone, 1953). Podgorny y Lopes (2008) enmarcaron el conflicto en un creciente clima de tensiones originado en la quita de apoyo económico



Figura 3. Francisco P. Moreno. Foto de archivo del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” / *Francisco P. Moreno. Photo from the Archives of the Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”.*

por parte del gobierno provincial y la consecuente decisión de Moreno de privilegiar la construcción del edificio del museo y la compra y montaje de exhibiciones por sobre las publicaciones institucionales. Sin embargo, un análisis de la correspondencia que ambos mantuvieron entre sí y con otros naturalistas y las notas periodísticas de Ameghino (1887a, en Torcelli, 1916) así como sus publicaciones de 1887 (Ameghino, 1887b, c, d) revelan que otras causas incidieron fuertemente en la ruptura de la sociedad museo-lógica platense.

En esta contribución se dará una breve síntesis de los hechos más relevantes relacionados con el ingreso y posterior desempeño de Ameghino y Moreno en el ámbito del Museo de La Plata con el objetivo de brindar un marco de referencia en el cual poder evaluar la/s causa/s que provocaron la abrupta ruptura de una sociedad que, erigida sobre intereses particulares, se había propuesto posicionar a dicha institución como la primera de América.

1886: ASCENSO

La primera evidencia que pone de manifiesto las negocia-

ciones iniciadas entre Ameghino y Moreno se encuentra en la carta que esté último le envió al primero el 30 de marzo de 1886 (Carta 396, en Torcelli 1935):

“He hablado ayer con el M. de Obras Públicas y creo que está arreglado ya el asunto «colecciones» y empleo. ... podríamos vernos para dar forma al proyecto. Es necesario resolver esto en el mes entrante, porque en Mayo se organizará definitivamente el Museo. En este año tendremos libre el puesto de Inspector que fué, como Ud. sabe, creado para Berg, y que no se ha cambiado hasta ahora tiene 150 papel. Pero en el presupuesto entrante lo cambiaríamos por el de Sub Director con 200. Además, pensando que todo se arreglará, he dado orden de que pongan un piso más a la casita baja que ocuparán algunos empleados, y así tendría Ud. independiente una casita con tres piezas espaciosas, vestíbulo, cocina y letrina. He hecho más. He hablado sobre su hermano, el que probablemente podrá también estar con nosotros, si así lo desea. Mi empeño es hacer que el Museo «La Plata» sea el 1° en América, y el Gobierno me ayudará siempre. Como guiados los dos por las mismas aspiraciones, podremos marchar juntos con entera libertad de acción. Ud. estará también más cómodo que en Córdoba, pues tendrá a su lado su colección”.

El 3 de abril de 1886, Florentino Ameghino (Carta 161, en Torcelli 1935) le confirmó a su hermano Carlos que estaba tratando con Moreno su incorporación al Museo de La Plata en las siguientes condiciones:

“Estoy, en efecto, en arreglos para vender todas las colecciones que hemos reunido al Gobierno de la Provincia [Buenos Aires], bajo las siguientes condiciones: Una suma de 16 a 20 mil nacionales; la Subdirección del Museo de La Plata, con 200 nacionales de sueldo y fondos para excursiones y publicaciones; una casita en el mismo Parque en que se encuentra el Museo; un empleo para ti en el mismo Museo, en donde quedarías encargado de la busca y extracción de los fósiles. El asunto es serio y creo quedará definitivamente arreglado en todo este mes o a principios del otro a más tardar”

El 2 de julio, Moreno (Carta 414 en Torcelli, 1935) le informó a Ameghino que sería incorporado como Secretario Subdirector con un salario de 200\$, su hermano Carlos como Ayudante Preparador de Paleontología con un salario de 42\$ y con la promesa de que sus colecciones serían compradas en breve. En la misma misiva Moreno le hacía una peculiar consulta a Ameghino:

“Mucho le han de haber calentado a Ud. la cabeza y muchas veces sobre mi manera de proceder con mis amigos

colegas, puede que Ud. haya dudado alguna vez de mi sinceridad en mis procedimientos y afectos, pero hoy le ruego que crea sienta grandísimo placer en demostrarle a Ud., y a todos, que si mal pensaron alguna vez, han estado en error al hacerlo. Espero que seremos buenos compañeros y que juntos llevaremos bien adelante, bien arriba, a este Museo, al que tanto cariño tengo y al que tengo también la seguridad le tomará Ud. apego.”

El 8 de julio de 1886, Ameghino (Carta 416, en Torcelli, 1935, p. 377) despejó las dudas de Moreno de la siguiente forma:

“Por encontrarme en Luján, recién ayer, a mi vuelta, he recibido su apreciable de fecha 2 del corriente, en la que me comunica la noticia de mi nombramiento, etc., ocupándome igualmente de apreciaciones personales o sentimientos íntimos con una franqueza que realmente me ha dejado algo atolondrado, haciéndome suponer que quizá más calenturas de cabeza le haya dado la chismografía ajena a Ud. que a mí. Y puesto que ha entrado Ud. en un terreno en que me toma de zopetón, voy a ser franco a mi vez, sin pedirle que me crea, pues Ud. debe conocer ya suficientemente mi carácter para comprender que lo que escribo es siempre la expresión fiel de lo que pienso. Solo una vez tuve algo que reprocharle. No pude hacerlo en su oportunidad, y ahora no es reproche sino un recuerdo amistoso el que me arrancan los términos de su carta. En 1881/82... ..Fue precisamente durante ese tiempo cuando Ud. se ocupaba de fundar el proyectado Museo Nacional, en el cual me había prometido un puesto, que esperé meses, ignorando que el proyecto había fracasado estrellándose contra la ignorancia de influencias poderosas y sin que Ud. me lo confesara como hubiera debido hacerlo. Este es, mi apreciable amigo, el único reproche que una vez hube de hacerle y que le pido no volvamos a recordar. Por lo demás, desde el día en que tuve el grandísimo placer de conocerlo personalmente por primera vez (en febrero de 1878, pocos días antes de mi partida para Europa) hasta la fecha, he encontrado su proceder hacia mí perfectamente correcto, y la mayor parte de las veces podría decir que hasta benévolo, debiéndole más de una atención. Jamás abrigué la más ligera duda sobre la sinceridad de sus ofrecimientos; y la prueba evidente de ello es que desde el principio lo he autorizado a Ud. para que arregle todo lo que se relaciona conmigo del modo que le parezca más conveniente, lo que reitero. Me parece superfluo agregar que tendrá Ud. un compañero que lo ayudará en su empresa de levantar el Museo de La Plata al nivel que merece nuestra patria, con la tenacidad personal que hasta ahora no me ha abandonado.”

Ese mismo día, el 8 de julio de 1886 se firmó el decreto

que incorporó a Ameghino como Secretario Subdirector del Museo (Carta 415 en Torcelli, 1935, p. 376). La adquisición formal de sus colecciones se efectivizaría tiempo después. El 27 de octubre de ese mismo año, Ameghino (Carta 431 en Torcelli, 1935, p. 390) gentilmente le recordaba a Moreno que todavía no estaba resuelto el pago de su colección que ya había sido alojada en el Museo de La Plata:

“... Al Señor Director le consta que mis condiciones personales de fortuna no me permiten el sacrificio de ceder gratuitamente a la provincia una colección que me ha costado mucho tiempo, dinero y trabajo. Pero deseando facilitar al establecimiento la adquisición de esa colección sin ser demasiado gravoso al erario de la provincia, puede el Señor Director manifestar al Exmo. Gobierno que aceptaré el pago de ella en letras a plazos que juzgue discretos”

Por tal motivo, el 16 noviembre de 1886, Moreno (1886a) se dirigió al Ministro de Obras Públicas Manuel B. Gonnet, destacando que:

“Todas estas colecciones [de Ameghino], sumaran más o menos treinta mil objetos y habría sido muy difícil precisar con exactitud su valor, pero felizmente el Sr. Ameghino, ha allanado las dificultades aceptando para el conjunto de ellas una suma muy inferior al valor que realmente tienen esas bellas series, considerando las muchas erogaciones que ha hecho la Provincia para levantar el Museo a la altura en que se encuentra hoy. Como compensación de los trabajos, gastos, etc. hechos por el Sr. Ameghino, a quien su falta de fortuna no le permite hacer donación de ellas al Museo, recibiría este, en caso de que se aprobara el precio que ha fijado, como pago de sus colecciones, la cantidad de diez y ocho mil pesos moneda nacional entre letras de la Provincia, a tres, seis y nueve meses de plazo, sin interés.”

La compra definitiva se efectuó hacia fines de 1886 por un monto total de 16.500 \$ (Ameghino 1889; Moreno 1890).

Así, luego de haber saldado sus desacuerdos, Ameghino y Moreno se pusieron en marcha con el fin de cristalizar sus intereses particulares. Para Ameghino el más relevante se relaciona con la posibilidad de desempeñar sus tareas de investigación, mientras que para Moreno se vincula con el establecimiento institucional definitivo, para así llevar al Museo de La Plata al primer lugar de América. Vendrían tiempos de coordinar esfuerzo para concluir el edificio y dotarlo de más colecciones, explorar territorios y coleccionar ejemplares y publicar trabajos científicos.

1887: AUGE

El 25 de enero de 1887, Carlos Ameghino partió a Santa Cruz (en esa época territorio nacional) con el objetivo de prospectar paleontológica y geológicamente el río homónimo. Esta actividad evidencia que ambos directores coordinaban sus esfuerzos para amalgamar intereses particulares en pos de los del Museo. En efecto, Ameghino veía cómo se concretaba su frustrado proyecto de antaño de dirigir la exploración científica a la Patagonia que durante 1885 y 1886 le había sido encomendada por el Instituto Geográfico Argentino (Cartas 377, 386, 387, 387a, 388, 389, 390, 391, 422, 423, 424, 426, 426 en Torcelli, 1935), mientras que Moreno veía como se revalorizaban sus primeros estudios en dicha región llevados a cabo en la exploración que realizó entre 1876-1877 conjuntamente con Carlos María Moyano (Moreno, 1879). Además de estas confluyentes motivaciones personales, ambos directores mostraban que el Museo platense no le perdía pisada al Nacional. En efecto, en diciembre de 1886 Carlos Burmeister, hijo del Director del Museo Nacional, partió hacia Chubut como naturalista acompañante del Teniente Coronel Luis J. Fontana (C. Burmeister, 1888; Podgorny, 2002). Si los directores platenses estaban dispuestos a mostrarse a lo largo de todo el territorio nacional mucho más lo estarían si se trataba de su provincia, como así lo muestra el siguiente acontecimiento.

En los primeros días de diciembre, Carlos Burmeister llegó por el Ferrocarril del Sud a Bahía Blanca, desde donde, previo a tomar la diligencia hacia Carmen de Patagones para incorporarse a la expedición al Chubut, se dirigió a una pequeña localidad bonaerense denominada Monte Hermoso. Durante esta breve excursión, Carlos Burmeister recolectó un variado conjunto de mamíferos fósiles, que luego de ser enviados al Museo Nacional fueron dados a conocer escuetamente por Hermann Burmeister en el diario La Tribuna Nacional a principio de 1888 (en Moreno, 1888). Este hallazgo no pasó desapercibido. En efecto, en la carta que Moreno le envió a Ameghino el 26 de febrero de 1887 (Carta 453, en Torcelli, 1935, p. 407) le comentó:

“Pregunté por telegrama su paradero y su hermano Juan me contesta que debe encontrarse en B. Blanca, para donde salió el 17. Deseaba que así sucediera para que pudiera vigilar al Sr. Bourgoing, a quien, esperando el despacho, que tarda, de los fondos para la excursión a Misiones, envió a ésa, primero con el objeto de probarlo, puesto que no hay más antecedente sobre él que recomendaciones, y segundo, con el deseo de que aumenten más nuestras colecciones. Creo que Ud. preferirá sus excursiones paleontológicas, y podrá Bourgoing hacer las excavaciones en los cementerios indígenas de los alrededores. Necesitamos por lo menos

doscientos cráneos y algunos esqueletos más para que la galería antropológica tenga buen aspecto”

Porgorny y Lopes (2008) sostienen que la excursión de Ameghino fue decidida en forma unilateral por este último. Sin embargo, los deseos de Moreno indican lo contrario. El 4 de marzo Ameghino (1887a, en Torcelli, 1916) dio a conocer a través del diario *La Nación* sus observaciones preliminares efectuadas en Monte Hermoso, reconociendo en el primer párrafo:

“Después de casi un año de vida sedentaria, aburrido del trabajo de laboratorio, decidí ausentarme para el campo unas semanas, si no para tomar descanso, por lo menos para variar de ocupación. ¿Dónde dirigirme? Aún no conocía la parte austral de la provincia Buenos Aires y sus formaciones geológicas me eran absolutamente desconocidas. Además, por ese lado, no muy lejos de Bahía Blanca (once o doce leguas) existe un punto llamado Monte Hermoso, donde Darwin hizo algunos de sus más notables descubrimientos paleontológicos, olvidado desde entonces por los hombres de ciencia, hasta que volvió a sonar últimamente con ocasión de una visita que a él hizo el joven Carlos Burmeister, hijo del ilustre Director del Museo de la Capital Federal, anunciando que en ese paraje había hecho el hallazgo de algunos fósiles de importancia; atractivo, este último, que cual poderoso imán me condujo a Monte Hermoso.”

El mensaje hacia Burmeister era claro: la paleontología de la provincia estaría en manos del Museo de La Plata. De esta forma se actualizaron las viejas y fuertes disputas que ambos directores platenses sostuviesen con Burmeister en el terreno institucional por la fundación del Museo Nacional (Lopes, 2000; Podgorny y Lopes, 2008) y en el científico (e.g., Moreno, 1882; Monserrat, 1993; Podgorny, 2002, 2011).

A diferencia del artículo de Hermann Burmeister, el de Ameghino provocó la rápida reacción de la Sociedad Científica Argentina al invitarlo a dar una conferencia sobre dicha localidad (Carta 454, en Torcelli, 1935). Ameghino aceptó gustosamente (Carta 456, en Torcelli, 1935) y el 28 de julio de 1887 brindó una conferencia titulada “El yacimiento de Monte Hermoso y sus relaciones con las formaciones cenozoicas que lo han precedido y sucedido” que se publicó en el *Diario La Nación* entre el 5 y 6 de agosto de ese mismo año (Ameghino, 1887b). El 18 de marzo de 1887 Ameghino (Carta 457, Torcelli, 1935) le comunicó a Moreno la importancia de su excursión y los caminos a seguir con respecto al yacimiento de Monte Hermoso:

“...he descubierto un yacimiento de fósiles de los más ricos, con la circunstancia importante de pertenecer la mayor

parte de ellos a especies y géneros aún no conocidos. En los pocos días que he permanecido en ese punto he recogido mandíbulas, cráneos y otros restos de varios mamíferos, ahora en el Museo, objetos que se encontraban a la vista y eran relativamente de fácil extracción; pero han quedado allí muchos objetos que no he podido traer por encontrarse enterrados en tosca dura, y no disponer yo de tiempo ni de hombres, ni de herramientas para removerla. Entre los objetos enterrados que desde luego he podido reconocer hay tres corazas de *Glyptodon*, diferentes de las que tenemos en el Museo, una coraza de una gran tortuga terrestre, un esqueleto de *Tyotherium*, dos esqueletos de un animal parecido a *Macrauchenia*, dos esqueletos de desdentados megateroides y otro que por ahora no puedo determinar. Me parece que su extracción sería de urgencia, pues habiéndose hecho público este descubrimiento habría peligro de que esos objetos fueran extraídos por cuenta de algún Museo extranjero.”

El pedido de Ameghino fue resuelto favorablemente por Moreno, quien a mediados de 1887 envió a Santiago Pozzi a continuar con la inconclusa extracción (Moreno, 1888). Sin embargo, el 25 de marzo, mucho antes de que Pozzi volviese y a menos de una mes de haber retornado Florentino del sur bonaerense, Ameghino (1887c) publicó su manuscrito en acuerdo con Moreno (1888) como un “Extracto de la entrega del tomo I del Boletín del Museo de La Plata” bajo el título “Apuntes preliminares sobre algunos mamíferos estinguidos del yacimiento de Monte Hermoso”. En este artículo Ameghino (1887d) describió 17 nuevas especies de mamíferos.

Por otra parte, distintas cartas muestran que ambos directores se apoyaban mutuamente en aspectos relacionados con la construcción edilicia, compra de colecciones, pago de sueldos y recepción de autoridades (Podgorny y Lopes 2008). Estas ocupaciones no impidieron que se dedicasen a la publicación de los *Anales* y el *Boletín* del Museo de La Plata. En efecto, en una carta que Ameghino le envió a Adolf Doering el 10 de febrero de 1887 (Carta 449, en Torcelli, 1935, p. 402) le comentó:

“Conjuntamente con la apertura del Museo se producirá la aparición de la primera entrega de los *Anales del Museo*, que ya está en prensa; y en mi nombre y en el del Director me permito pedirle algún trabajo suyo para que salga en esta primera entrega, quedando en lo sucesivo sus columnas siempre a su disposición”

Ameghino mencionó que los *Anales* estaban en prensa dado que él ya tenía incluido en esa primera entrega su manuscrito “Observaciones generales sobre el orden de mamíferos estinguidos sudamericanos llamados Toxodontes, y sinopsis de los géneros y especies hasta ahora conocidos” (Moreno, 1888).



Figura 4. Museo de La Plata. Foto de archivo del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” / Museo de La Plata. Photo from the Archives of the Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”.

Se puede decir que la única actividad que Moreno reservó para sí fue la obtención de fondos. Al respecto, cabe destacar que a principios de 1887 ya se vislumbraba la fuerte crisis financiera que azotaría a la provincia (Márquez Miranda, 1951) y la falta de apoyo institucional que el futuro gobernador de la provincia Máximo Paz le brindaría al Museo (Podgorny y Lopes, 2008; Podgorny 2009). En este contexto, Moreno (Carta 453, en Torcelli, 1935) le escribió a Ameghino el 26 de febrero comentándole lo que había resuelto:

“Aquí las cuentas marchan regularmente. Me he decidido a apurar por mi cuenta el edificio y he vendido en 13.000\$ mi quinta y chacra, lo que me deja libres unos 8.000\$, que irán en albañilería. Desde el lunes tendremos más operarios y apuraré todo para que no queden sino ribetes el 1° de mayo. Paz me ayudará, pero no tanto como D’Amico, y conviene aprovechar. No creo que me niegue, sin embargo, los gastos que haga y que compruebe. He ordenado la construcción de los armarios para los salones nuevos, y estarán listos para el 1° de Abril. (sabe usted que la inauguración será del 15 al 25 de ese mes). Necesitamos apurarnos para tener con qué llenar esos cientos de metros. En caso que no lo hagamos, mucho me temo serias amonestaciones por el gasto, inútil por ahora, pero indispensable para nosotros”

El 20 de abril de 1887, el museo fue oficialmente abierto al público (De Santis 1977) sumando a las cinco salas

inauguradas en 1885 otras cinco (Farro, 2009). Sin embargo, los Anales no corrieron la misma suerte, aunque el trabajo que Florentino por aquel entonces tenía en prensa fue publicado en esa fecha como un adelanto de los Anales del Museo de La Plata (Ameghino 1887d). La misiva que Ameghino (Carta 462 en Torcelli, 1935) envió el 14 de mayo de 1887 a Felix Lynch evidencia que las publicaciones institucionales sólo se habían demorado:

“Encontrándose el señor Moreno bastante ocupado con motivo de la enfermedad de su señora, me ha encargado conteste a Ud. su última de fecha 8 del corriente. No hay inconveniente en que entregue Ud. la colección de Himenópteros en manos del Dr. Holmberg, siempre que no sea descripta en otra publicación que las del Museo. El museo publicará *Anales* y *Boletín*, ambos ya en prensa con la primera entrega; pero saldrá antes la entrega primera del *Boletín* que la de los *Anales*, que contiene trabajos más largos. Así, si Ud. tiene algún trabajo que quiera publicar con urgencia, puede Ud. remitírmelo para el *Boletín*, que entrará inmediatamente en prensa y podrá concluirse en pocos días”

Hacia fines de 1887, retornaron de sus expediciones patagónicas Carlos Ameghino y Carlos Burmeister. Este último, publicaría sus observaciones recién en 1888, por lo cual ningún dato importante estuvo disponible hasta esa fecha. Carlos Ameghino regresó de Santa Cruz con más de 2.000 piezas de mamíferos fósiles, que rápidamente Ameghino

(1887e) publicó como un apartado del Tomo I del Boletín del Museo de La Plata titulado “Enumeración sistemática de las especies de mamíferos fósiles coleccionados por Carlos Ameghino en los terrenos eocenos de la Patagonia Austral y depositados en el Museo de La Plata”. En este manuscrito, que se imprimió en la imprenta Coni, se reconocían 122 taxones, de los cuales 110 eran nuevas especies.

1888: CAÍDA

Los resultados alcanzados hasta 1887 auguraban un próspero 1888. Sin embargo, el 17 de enero de 1888 Florentino Ameghino (en Ameghino 1889, p. XIV) le envió una carta al Ministro de Obras Públicas, Manuel B. Gonnnet, en cuyo último párrafo dejaba claramente establecido que:

“Mi permanencia en el Museo es ya inútil e incompatible con la de un Director dominado por sentimientos de superflua ostentación y alucinaciones de grandeza, que, de continuar, serán en nuestro país una remora desastrosa para las investigaciones científicas de carácter serio y desprovistas de charlatanería. En vista de lo expuesto, tengo el honor de elevar a V. S. mi renuncia indeclinable del cargo de Secretario Subdirector del Museo”

El gobierno provincial intentó que Ameghino modificara los términos de su renuncia, pero Ameghino se negó y en consecuencia su renuncia fue rechazada por estar “... concebida en términos cuya inconveniencia, respecto del Director [Francisco P. Moreno] de esa repartición [Museo de La Plata], no puede dejarse sin correctivo” y por tal motivo, el 25 de febrero de 1888, se decretó su exoneración (en Ameghino, 1889, p. XVI).

Abrupta fue la caída de una sociedad científica que había sido concebida para posicionar al Museo de La Plata en el primer lugar de América.

MOTIVACIONES

En su renuncia de 1888 dada a conocer públicamente en el diario La Nación, Ameghino (1889, p. XIV) justificó su decisión en los siguientes términos:

“Al doctor Moreno le constaba que me había dedicado especialmente al estudio de los vertebrados fósiles de la República Argentina, y acepté el cargo que se me ofrecía con la condición de poder continuar mis trabajos y creyendo que esa posición me sería ventajosa para propender a un conocimiento científico de la paleontología estratigráfica de la República, pero me engañaba. Pasó todo el año 1886 ocupado en el trabajo puramente material del arreglo de las colecciones en la esperanza de que al siguiente aparecerían

los prometidos «Anales del Museo»; como pasarán sin duda el 1888 y el 1889, y si alguna vez dicha publicación llega a aparecer, a juzgar por el carácter del señor Moreno, serán probablemente algunas entregas de costosas ilustraciones que agotarán fondos SIN RESULTADO CIENTÍFICO PRACTICO. No he exigido del señor Director del Museo que costeara la impresión de mis trabajos; he pedido simplemente lo que a nadie se le podría negar sin cometer una injusticia, que, mientras el Museo no tuviera publicaciones propias, me permitiera que yo publicara mis estudios en la forma que me fuera más conveniente, contestándome que no permitiría la descripción e ilustración de objetos del establecimiento fuera de los «Anales del Museo», y como éstos se publicarán quién sabe cuando, mi estudios saldrían (esto, si se publicaran alguna vez), cuando ya no tuvieran interés, o cuando fuera necesario empezarlos de nuevo, como me sucede ahora con la Monografía de los Toxodontes, impresa en Mayo de 1887, para los «Anales del Museo», pero de la que sólo he repartido un limitadísimo número de ejemplares. Las investigaciones científicas marchan tan dé prisa que ese trabajo en gran parte ya sólo tiene un gran valor histórico, y su distribución por el Museo un año o dos después de impreso será, por no emplear otros términos, sencillamente una ridiculez.”

Moreno decidió no confrontar públicamente y su versión de los hechos quedó documentada en una extensa misiva que envió el 4 de febrero de 1888 a Estanislao Severo Zeballos en la cual relativizó lo motivos brindados por Ameghino en los siguientes términos:

“Cuando le ofrecí el puesto de sub-director, le dije que no publicaríamos Anales hasta que el edificio estuviera terminado porque no es justo que se hiciera así, dado el enorme recargo que me traería esto. Aceptó en esas condiciones y Cuando quiso principiar la publicación de lo que escribía en el Museo, así ocuparse de otra cosa, porque decía que ya no estaba para ocupaciones *materiales*, le previne que mi intención era que no se publicara nada fuera de los Anales y boletín para cuya impresión solicitaría autorización oficial. Habiendo insistido, lo autorice para que en la imprenta de Coni imprimiera un trabajo sobre algunos fósiles, los *Toxodontes*, del que podría distribuir algunos ejemplares para mantener la prioridad en el bautismo de las especies que era su interés mayor, casi de hijo, pero como el edificio no estaba concluido y el Museo está antes del Sr. Ameghino no se repartieron los anales porque les faltaba su 1° parte, la descripción del edificio y un sumario de lo que contiene. Ameghino recibió sin embargo en abril '87 100 ejemplares de su trabajo, en *folleto aparte* por cuenta del Museo y 100 por la suya propia. Una edición de 200 ejemplares no es *inédita* como él pretende. Hizo en Diciembre o Enero -no

recuerdo bien- un viaje a Monte Hermoso donde el hijo de Burmeister había descubierto algunos fósiles, viaje que suena mucho en su renuncia, hecho como *empleado* al pedir licencia para descansar y en el que puede haber invertido en lo que se refiere a Monte Hermoso más de 60 o 70 pesos nacionales porque Santiago Pozzi que fue enviado, mas tarde por este Museo, a mi cuenta, solo gastó 152 pesos 55 centavos incluyendo en ellos 60\$ que pagaron al guardián del faro, según convenio de Ameghino. Pozzi trajo cinco veces más objetos!

Ameghino sostenía que los nombres que había dado Burmeister a los fosiles descubiertos por su hijo no eran aceptables porque los habia publicado en un diario (La Tribuna Nacional) y para tener prioridad (lo que es una tremenda neurosis en él) quiso publicar una ligera reseña – Lo autorice para que lo hiciera en la imprenta del “Censor” en forma de tiraje aparte del *boletín del Museo*. Conservo el manuscrito de la introducción que había escrito para ese trabajo. Ameghino decía que “A mi pedido hacia la publicación” lo suficiente para enemistarme mas con el pobre viejo Burmeister, del cual me ha alejado con chismes de todo genero últimamente. Se publicó el trabajo a parte y se distribuyó, habiéndolo anunciado a los diarios – Ya ve Ud. que podía publicar.

Regresa el hermano de Santa Cruz con una preciosa colección paleontológica por el número de especies, pero habiendo sacrificado a la manía de las prioridades, los esqueletos, *rompiendo* los cráneos para sacar los extremos de las mandíbulas, suficiente para caracterizar familias, géneros etc. etc., esto según declaraciones de ambos hermanos! Yo no vi nada de lo que se traía todo lo abarco Florentino (no habiendo cumplido su hermano con ningún artículo de las instrucciones que llevó, si se exceptúa el de recoger fósiles!). Es cierto que trabajó día y noche, como lo dice en su último folleto. Pero esto lo hacía para su nombre y nada más. Lo autorice para que como lo había hecho con los objetos de Monte Hermoso los publicara como tiraje aparte del Boletín. Así se ha hecho como usted lo ha visto publicado! En dónde está mi egoísmo?” (Moreno, 1888).

La afirmación de Moreno de que Ameghino había aceptado su cargo sabiendo que los Anales saldrían luego de finalizarse el edificio del Museo es contradicha por él mismo al indicar que estos no salieron a mediados de 1887 por no haberse concluido los artículos relacionados con la descripción del museo y el catálogo de las colecciones. De esta forma, Moreno (1888) aceptó que parte del arreglo original lo había incumplido. No obstante, lo asiste la razón cuando sostuvo que Ameghino pudo publicar aun cuando se suspendieron los Anales y el Boletín del Museo de La Plata. En efecto, Ameghino omitió decir en su renuncia que Moreno, a través del Museo, le había financiado las

dos publicaciones que salieron como apartados del Boletín del Museo de La Plata (Ameghino, 1887b, c). De esta forma los motivos brindados en la renuncia de Ameghino no se condicen con los sucedido durante 1887.

Moreno (1888) no sólo puso en dudas los argumentos de Ameghino, sino que también le brindó a Zeballos los motivos que lo habrían llevado a renunciar:

“...Hay mucho detrás de esa explosión que calla Ameghino y que descubierto á tiempo por mi ha precipitado la salida. Es un caso práctico de aquello de ‘cría cuervos’. Mientras movía cielo y tierra para que el Gobernador lo repusiera en su puesto habiendo quedado cesante por el decreto del 28 de mayo sobre empleados fuera de presupuesto, interesando a todos mis amigos para que revieran la sentencia de Paz,Ameghino iniciaba con Holmberg y Speggazzini una campaña sorda contra mí... .. para obtener o mi renuncia causándola con chismes y trabas de todo género o mi separación por el Gobierno... ..llegó a insinuar que había *distraído fondos del Museo para hacer negociaciones de tierras, fondos que había reintegrado luego de realizar ganancias en esas acciones!*, cuando al Sr. Ameghino le constaba la insignificante suma que había manejado, 24.000\$ en tres años, no habiendo permanecido en mi poder nunca más de tres días las treinta partidas en que se repartía esa suma! Y cuando el Sr. Ameghino sabia mis sacrificios personales habiendo vendido cuanto terreno tenía aquí para pagar parte de esta obra y las expediciones que el mismo Sr. Ameghino enviaba.... ..Su renuncia es sólo una explosión de rabia al verse descubierto el sabio paleontólogo en sus indignos manejos contra quien había hecho tanto por hacerlo brillar.” (Moreno, 1888)

Como prueba de sus dichos, Moreno (1888), ofreció a Zeballos que hablara con:

“Pancho Segui que está en antecedentes y a quien le llegaron parte de los chismes que se urdían contra mí, puede darle á Usted explicaciones sobre este asunto que lo convencerán de que la razón esta de mi parte” (Moreno, 1888)

o con

“Antonio Cambaceres está también en antecedentes bastantes y como se que Ud. lo aprecia como él lo quiere a Ud. según me lo ha manifestado en estos últimos días, descuento que hablara Ud con él, para que le convenciera de la rectitud de mi proceder” (Moreno, 1888)

Dos cartas indican que ambos directores, Moreno y Ameghino, discutieron sobre el supuesto papel que este último habría tenido en la campaña de desprestigio. En

efecto, el 4 de enero, recibió Ameghino de parte de Carolo (Carlos) Luigi Spegazzini (Carta 494 en Torcelli 1935, p. 440) la siguiente misiva:

“Me apresuro a contestar a la carta que me dirigió ayer, y me es grato declarar lo siguiente: Que nunca Ud., hablando conmigo, ha emitido malos juicios sobre el Sr. Dn. Fr. Moreno ni como Director ni como Administrador de los fondos del Museo. Estas palabras se las dije también a viva voz al mismo Sr. Moreno en la visita que me hizo el 30 de Diciembre p.p. a las 3 p.m. en mi casa”

En igual sentido se expresó Pablo Manzano (Carta 495 en Torcelli, 1935, p. 441) el 5 de enero:

“En contestación a su carta de Ud. del 3 del corriente en que me indica que el Dr. Moreno me acusa de haber yo dicho a algunas personas por haber oído a Ud. no sé qué trapiondas de tierras y fondos del Museo P, debo manifestarle: que me extraña muchísimo que me calumnien de esa manera, siendo así que yo no conozco ni a él ni a Ud., puesto que no le he visto en mi vida, y a Ud. sólo dos veces y esas cinco minutos. Por consiguiente puede Ud. comprender muy bien que yo no me voy a ocupar de cosas que no me interesan, ni de personas a quienes no tengo el gusto de conocer. Así pues, estoy dispuesto a las personas que hayan tratado de ponerme en evidencia probarles lo contrario de lo que han dicho”

Estas últimas cartas ponen en evidencia el carácter frontal de Moreno que lo llevó a interpelar a Ameghino sobre su participación en una conspiración para destituirlo. Pero también permiten inferir que Moreno decidió dar crédito a la versión conspirativa sin contar con pruebas concretas que la avalaran. Resulta evidente que de haberlas tenido las hubiese utilizado para expulsar sin más a Florentino. Por otra parte, un análisis de los hechos tal como fueron reportados por Moreno a Zeballos muestra que su versión es al menos inconsistente (Moreno, 1888). En efecto, parece muy poco probable que Ameghino hubiese decidido alejarse del museo por el simple hecho de haber sido descubierta su maniobra difamatoria a fines de 1887, luego de haberla llevado a cabo por más de siete meses. Menos probable parece que los conspiradores pensarán que el simple hecho de difamarlo provocaría que Moreno renunciara espontáneamente sin que éste defendiese su gran proyecto de vida, como era fundar un museo, y sin más se retirase de la vida pública bajo un manto de sospechas. Suena ilógico asumir que sus detractores esperasen que el Gobierno provincial pidiese la renuncia de Moreno sin contar con suficiente evidencia como para efectivizarla. De lo hasta aquí expuesto resulta que las versiones de los directores tal

cual fueron explicitadas no son lo suficientemente robustas como para entender el por qué de la ruptura.

Durante el siglo XX, la historiografía sobre Moreno y Ameghino estuvo enmarcada por la biografía hagiográfica donde ambos personajes fueron considerados héroes de la ciencia nacional y según las simpatías del autor de turno se defendía más a uno que a otro (Podgorny 1997, 2007; Farro y Podgorny 1998; Farro, 2009).

En lo que respecta a la renuncia, el conflicto fue considerado como un choque de personalidades y celos profesionales. Para Cabrera (1944)

“Moreno, por sus iniciativas, por su entusiasmo por las cosas de la naturaleza y por su actuación como explorador de zonas en aquella época difícilmente penetrables, merecía ser considerado como una de las figuras sobresalientes en el ambiente científico argentino, y Ameghino acababa de conquistar en buena lid el mismo título. Dos figuras así no caben en el mismo sitio. Hubo, sin dudas, pequeñas causas, triquiñuelas burocráticas que habrían podido remediarse con un poco más de buena voluntad y un poco menos de celos profesionales, y la cuerda se rompió por la parte más delgada, por la parte del subordinado” (Cabrera, 1944, p. 18-19).

De esta forma, Cabrera (1944) repartió equitativamente las responsabilidades, mientras que Márquez Miranda (1951) responsabilizará principalmente a Moreno por la ruptura al sostener que:

“... la adquisición de las colecciones particulares de Ameghino para enriquecer la sección paleontológica del Museo, de la cual el flamante subdirector pasaba a ser jefe – hechos ambos, que honran a Moreno y demuestran su ya conocido afán de obtener los mejores hombres y los mejores materiales para “su” Museo, no es menos cierto que consideraba a “su” Museo como realmente suyo, con un afán absolutista y posesivo que requería, a veces, de su personal una sumisión que quizá iba más lejos que la mera subordinación jerárquica... ..El vigoroso personalismo del director-fundador chocó, a poco andar, con el igualmente recio e inflexible del secretario subdirector... ..La rivalidad lo envenenaba todo, llegando a los empleados menores del museo y a otros funcionarios. El ambiente del Museo resultaba demasiado estrecho para contener a aquellas dos personalidades desbordadas. Y Ameghino presentó su renuncia...” (Márquez Miranda, 1951, p. 88-89).

En igual sentido se manifestó Ygobone (1954) en su biografía de Moreno, estableciendo además que éste se había equivocado al permitir que Ameghino fuese exonerado.

De acuerdo a las evidencias disponibles no parece probable que la ruptura se produjese por un enfrentamiento

entre absolutistas e indomables o por celos profesionales. Con respecto a la primera hipótesis, el mismo Márquez Miranda (1951) sostuvo que:

“Estas relaciones eran, pues, cordiales, cuando Moreno le invitó a ocupar el puesto, y basta examinar ligeramente la correspondencia cambiada entre ellos para advertir que en esos amables términos continuó durante el primer tiempo. Las cartas de esa época están encabezadas por el director con expresiones muy claras y directas de amistad y el tono es siempre de solicitud y no de disposición. Ameghino es frecuentemente consultado en ellas y Moreno suele autorizarle, de antemano, para disponer a su manera, los muchos y variados problemas del museo en trance de instalación definitiva” (Márquez Miranda, 1951, p. 87).

Aunque Márquez Miranda (1951) no lo mencionó esa primera época de buenas relaciones puede extenderse no sólo hasta agosto de 1887, último registro de intercambio epistolar entre ambos directores en la obra de Torcelli (1935), si no también hasta noviembre de ese año, fecha en la cual se registra la última publicación de Ameghino como Secretario Subdirector del Museo de La Plata. Aunque no lo expliciten, es evidente que los celos profesionales son atribuidos a Moreno, lo cual es cuanto menos injusto. En efecto, las palabras “Como guiados los dos por las mismas aspiraciones, podremos marchar juntos con entera libertad de acción” con las que Moreno culminó la misiva que envió a Ameghino el 30 de marzo 1886 (Carta 396, en Torcelli, 1935) no pueden ser consideradas de ocasión, si tenemos en cuenta que, aún cuando no existían publicaciones institucionales, Moreno autorizó y financió a través del Museo los tres manuscritos que Ameghino (1887c, d, e) publicó como único autor durante 1887. El móvil de la ruptura sigue siendo esquivo.

A diferencia de los últimos autores mencionados (Cabrera, 1944; Márquez Miranda, 1951; Ygobone, 1954) Podgorny y Lopes (2008, p. 226) centralizaron su análisis en el hecho que:

“Poco después de la inauguración de 1887 cambiaba el gobierno de la provincia de Buenos Aires: con la partida de D’Amico y la llegada de Máximo Paz se acabarían los tiempos de apoyo incondicional al Museo de La Plata, demostrando una vez más la fragilidad de las alianzas y la inexistencia de un consenso sobre la necesidad de instituciones semejantes. A partir de ese momento la prisa de Moreno se combinaría con la necesidad de demostrar la utilidad del gasto de los fondos provinciales en la construcción de tal edificio y el montaje de un establecimiento semejante. Las cartas entre el director y subdirector abundan en ejemplos de escenas organizadas para complacer a las autoridades: apuros para comprar y enarbolar la bandera ante la visita

del Gobernador, llenar algunas de las salas vacías para impresionarlo, catálogos de objetos para justificar la permanencia de los empleados fuera del Museo, pero sobre todo pensar qué servicios podía prestar [el Museo] de utilidad pública inmediata”.

A este nuevo escenario “se sumaban las enfermedades y rebeldías de los indios prisioneros en las dependencias del Museo y las críticas de distintas voces sobre el trato ilegal dado a los muertos en el Museo de La Plata...”. Así, Podgorny y Lopes (2008, p. 228) concluyeron que “En estas condiciones de tensión, falta de tiempo, subordinación a una obra de final incierto y ausencia de publicaciones propias de la institución –más allá de los textos de propaganda escritos por el director–, se acabaría el período de amistad y franca cooperación entre Ameghino y Moreno”. Indiscutiblemente este escenario no era el propicio. Sin embargo, ambos directores lograron mantener al menos hasta noviembre de 1887 sus actividades tal como las venían desarrollando. La falta de tiempo invocada por Podgorny y Lopes (2008) no parece haber alterado significativamente las actividades científicas de Ameghino. En efecto, como sostuvo Ameghino (1887d) y reconoció Moreno (1888) el primero dedicó gran parte de septiembre, octubre y noviembre al estudio de la colección que hizo su hermano en los yacimientos del río Santa Cruz que publicó a fines de noviembre de 1887. Por otra parte, el mismo Ameghino le reconoció a Oscar Doering el 27 de enero de 1888 a sólo diez días de haber presentado su renuncia (Carta 502, en Torcelli, 1935) que:

“... Tampoco he perdido mi tiempo, pues en cuanto a trabajos hechos exclusivamente sobre paleontología, tengo concluidos los siguientes manuscritos: 1o de los mamíferos fósiles de Monte Hermoso, 2o mamíferos nuevos o poco conocidos de la formación Pampeana, 3o Los ciervos fósiles de la República Argentina, 4o Los mastodontes argentinos, 5o Los carnívoros argentinos, 6o Los mamíferos eocenos de la Patagonia Austral, y otros de menor importancia”.

Con excepción del primer trabajo que lo publicó en 1888, los restantes formaron parte de la obra que en 1889, envió a la Exposición Universal de París y que fuese premiada con Medalla de oro.

Por lo expuesto, no parece que la ruptura pueda explicarse exclusivamente por el desgaste generado por el choque de fuertes personalidades, egos personales, tiempos reducidos o ausencia de publicaciones periódicas, ya que hasta noviembre de 1887 ambos directores trabajaron como lo habían hecho desde un principio. Lo sucedido luego de esa fecha que provocó la ruptura de la sociedad Ameghino-Moreno es el tema de la próxima sección.

LOS MAMÍFEROS FÓSILES DE SANTA CRUZ Y HERMANN BURMEISTER COMO MARCO DE REFERENCIA

El 23 de septiembre de 1887 regresó Carlos Ameghino de Patagonia con una importante colección de mamíferos fósiles compuesta por más de 2.000 piezas fósiles (Ameghino 1887d). En palabras de Moreno (1888) era una “preciosa colección paleontológica por el número de especies”. Ameghino (1887d, p. 1) ocupó todo su tiempo en esta colección y tal inversión dio sus frutos. A menos de dos meses de haber entrado en contacto con esos fósiles, el 18 de noviembre publicó un sucinto trabajo como apartado del Boletín del Museo de La Plata en el cual reconoció 122 taxones de los cuales 110 eran nuevas especies de grupos taxonómicos tan diversos como perezosos, armadillos, gliptodontes, marsupiales, tipoterios, litopternas, y roedores. La premura en el armado del trabajo es comparable a la que a principios de 1887 tuvo con la colección por él obtenida en el yacimiento reportado por Burmeister en el diario La Tribuna Nacional: Monte Hermoso. Sin embargo, mientras que en este último Ameghino (1887c) dio extensas descripciones de todos los taxones y se incluyeron fotografías de dos de ellos, en el de Santa Cruz sólo utilizó alrededor de 60 palabras para diagnosticar cada nuevo taxón, lo cual en muchos casos era insuficiente. Atento a esto Ameghino (1887e, p.1) mencionó al final de su reducido prólogo que:

“La determinación de la mayor parte de ese material en la que he trabajado día y noche ya está terminada, pero su descripción, aún sin ilustraciones, es obra de algunos meses. Anticipo mientras tanto la siguiente lista de las especies de mamíferos fósiles eocenos por él [Carlos Ameghino] recogidos, cuya descripción detallada saldrá en breve en el mismo orden y con el mismo número con que ellas están aquí enumeradas”.

Frente a este reconocimiento público, cabe consultarse por qué tanta premura en publicar lo que no se había concluido. La respuesta al igual que con la colección de Monte Hermoso es Hermann Burmeister. En efecto, para fines de 1887, Carlos Burmeister, quien ya se había mostrado como un perspicaz colector en Monte Hermoso, retornó de su expedición al Territorio del Chubut (C. Burmeister, 1888) y ninguna presunción podía hacerse con respecto a los eventuales fósiles que pudiera haber hallado en el casi inexplorado Chubut. Monte Hermoso, que le había permitido a los directores platenses mostrarle a Burmeister que la única institución con derecho a estudiar y alojar las riquezas paleontológicas bonaerenses era el Museo de La Plata, también podría desatar la revancha de Burmeister. Si éste tuviese fósiles no se demoraría mucho en publicarlos. El hecho de haberse publicado tan rápido el ma-

terial obtenido por Carlos Ameghino muestra que ambos directores no subestimaron su importancia y no estaban equivocados. En efecto, de acuerdo a las especies publicadas por Ameghino en 1889, ya fuera del Museo de La Plata, la fauna santacruzense representaba alrededor del 30% de la diversidad total de mamíferos fósiles argentinos. El modelo Monte Hermoso parecía haber triunfado nuevamente. No obstante, Moreno no autorizaría la publicación *in extenso* de la colección, aún cuando Ameghino (1888, en Ameghino 1889, p. XIV) le ofreció publicarla en otro medio gráfico. Moreno no estaba dispuesto a que tan brillante colección le diese lustre a otra institución. Ameghino le dirá en carta del 27 de enero de 1888 a Oscar Doering (Carta 502 en Torcelli, 1935, p. 446) “...en cuanto a la que ha traído mi hermano Carlos de Patagonia austral, que ha sido la que ha determinado el conflicto, ya tengo todas las descripciones...”.

Una interpretación de los hechos, indica que para Ameghino (1887d) sus sucintas descripciones o diagnosis no alcanzaban para obligar a Burmeister a referirse a su manuscrito santacruzense. En otras palabras, si éste dispusiese de una colección importante podría generar una taxonomía paralela basada en sus propios holotipos ya que sus ejemplares no estaban lo suficientemente descriptos ni figurados. De concretarse este escenario hubiese desencadenado una interminable discusión entre ambos ya que ninguno cedería los ejemplares al otro. Para Ameghino existiría otro agravante ya que al no tener publicaciones oficiales tampoco podía saber si podría dar la discusión por escrito. Es posible que Moreno, a diferencia de Ameghino, haya considerado que el apartado de 1887 era suficiente para frenar a Burmeister, sin embargo no es posible soslayar que el tema económico pudo ser el factor determinante a la hora de negarse a financiar una extensa publicación con ilustraciones. En efecto, el fundamento económico no sería menor. Aunque no es posible efectuar una comparación exacta, Tognetti (2001, p. 42) estableció en m\$N 20.545 el valor de la obra de Ameghino de 1889 “Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina” en la cual se incluyeron las descripciones ampliadas de todos los taxones nuevos de 1887 y se figuraron más de 60 especies. La Academia Nacional de Ciencias de Córdoba contribuyó con más de m\$N 8.545, generándole tal desfasaje financiero que tuvieron que “suspender por un tiempo las entregas del *Boletín* y por varios años las de las *Actas*” (Tognetti, 2001, p. 45). Las comparaciones no pueden ser precisas ya que en la obra mencionada los mamíferos santacruzenses representaban alrededor del 30% de las especies incluidas. Sin embargo, de tener que invertir el Museo de La Plata sólo un 25%, del costo total de la obra, es decir alrededor de m\$N 5.000, estos hubiesen representado más del 60% de lo que Moreno invirtió en el edificio



Figura 5. Florentino Ameghino en el Museo Nacional de Buenos Aires. Foto de archivo del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” / *Florentino Ameghino in the Museo Nacional de Buenos Aires. Photo from the Archives of the Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”*

al vender sus propiedades (Carta 453, en Torcelli, 1935).

En síntesis, la antigua competencia que ambos directores platenses tenían con Burmeister fue por ellos, y de común acuerdo, exacerbada durante 1887 condicionando fuertemente la toma de decisiones de su sociedad científica, como claramente lo evidencian las excursiones de Monte Hermoso y Santa Cruz y la premura por publicar los hallazgos allí efectuados. Ambas actividades conjuntamente con la construcción edilicia y la compra de especímenes eran financiadas por el Museo de La Plata. El cambio en el apoyo institucional y económico de mediados de 1887 si bien llevó a suspender las publicaciones oficiales no impidió que Moreno permitiese financiar publicaciones de bajo costo. Sin embargo, la colección de Santa Cruz modifica definitivamente el panorama ya que su publicación era de alto costo. Es en este punto y siempre bajo la sombra de Burmeister que los acuerdos alcanzados se tornan insuficientes y la sociedad científica se rompe.

CONSIDERACIONES FINALES

La decisión de Ameghino de retirarse del Museo de La Plata tuvo importantes consecuencias para la paleontología argentina. En efecto, aun cuando Ameghino terminó con sus descripciones de la gran mayoría de los especímenes de la colección santacrucesense de 1887, optó por llevarse consigo un importante, aunque indeterminado, número de ejemplares pertenecientes al Museo de La Plata (Marshall, 1980; Fernicola, 2011) que serían figurados en su obra de 1889.

Esto provocó que la colección quedase definitivamente dividida con el consecuente problema que trajo aparejado en el reconocimiento de las series tipo (Fernicola, 2011). Por otra parte, la competencia por la obtención de nuevos especímenes patagónicos ya no se daría entre el Museo Nacional y el Museo de La Plata, sino entre este último y los hermanos Ameghino (Podgorny, 2002, 2005; Podgorny y Lopes, 2008). Con respecto a las publicaciones, Ameghino había tomado la delantera con la descripción de la fauna santacrucesense en 1889. A partir de ese año, y hasta 1902, su hermano Carlos recolectaría fósiles de Patagonia exclusivamente para Florentino, quien los daría a conocer en un sinnúmero de publicaciones. Sin embargo, la situación económica de los Ameghino por momentos se tornaría precaria y entonces venderían en 1892 y 1895 al menos 500 ejemplares fósiles a distintos museos europeos. Por su parte, desde 1888 Moreno envió distintas expediciones a la Patagonia y los numerosos ejemplares fósiles recolectados pasaban a ocupar los sótanos o las vitrinas de la institución. Muchos de estos ejemplares fueron presentados en sociedad recién en 1890, año en que aparecieron los Anales y la Revista del Museo de La Plata. El encargado de describirlos y así competir con Ameghino, fue el geólogo francés Alcides Mercerat, quien entre 1890 y 1891 publicó más de 10 artículos paleontológicos en la Revista del Museo de La Plata. Sin embargo, sus publicaciones fueron una y otra vez “refutadas” por Ameghino, aun cuando éste no pudiese observar muchos de los nuevos ejemplares descritos por el francés. Este esquema de relaciones se mantuvo inalterado

durante lo que restaba del siglo XIX. El referente científico fue Ameghino, quien publicaba incansablemente pero mostraba serias dificultades para preservar sus colecciones, mientras que el referente museológico fue Moreno, quien conservaba las colecciones pero las publicaciones institucionales no eran tenidas en cuenta por la comunidad científica. Es probable que de haberse mantenidos unidos el Museo de La Plata hubiese podido reclamar para sí el primer lugar en América.

AGRADECIMIENTOS

A Carola Castiñeira, Sergio F. Vizcaíno, Mariano Bond, Guillermo Cassini y Alejandro Kramarz con quienes he podido discutir muchos de los acontecimientos que en este trabajo se relatan. A Gustavo Carrizo por las fotos del Archivo del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia". Un especial reconocimiento a Irina Podgorny por su inagotable disposición a compartir su vasto conocimiento sobre historia de la ciencia y por compartir su biblioteca.

BIBLIOGRAFÍA

- Ameghino, F.** 1887a. Monte Hermoso. Nota del diario La Nación. En: A. J. Torcelli (Comp.), Obras completas y correspondencia científica de Florentino Ameghino. Taller de Impresiones Oficiales del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 1916. Volumen 5: 329-336.
- Ameghino, F.** 1887b. El yacimiento de Monte Hermoso y sus relaciones con las formaciones cenozoicas que lo han precedido y sucedido. En: A. J. Torcelli (Comp.), Obras completas y correspondencia científica de Florentino Ameghino. Taller de Impresiones Oficiales del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 1916. Volumen 5: 431-444.
- Ameghino, F.** 1887c. Apuntes preliminares sobre algunos mamíferos estinguidos del yacimiento de Monte Hermoso. Extracto del Boletín del Museo de La Plata 1-26.
- Ameghino, F.** 1887d. Observaciones generales sobre el orden de mamíferos extinguidos sudamericanos llamados Toxodontes (Toxodontia) y sinopsis de los géneros y especies hasta ahora conocidos. Anales del Museo de La Plata (entrega especial 1936): 1-66.
- Ameghino, F.** 1887e. Enumeración sistemática de las especies de mamíferos fósiles coleccionados por Carlos Ameghino en los terrenos eocenos de Patagonia Austral y depositados en el Museo de La Plata. Extracto del Boletín del Museo de La Plata 1-26.
- Ameghino, F.** 1889. Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina. Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba 6: 1-1027.
- Barba, E.M.** 1977. La fundación del museo y el ambiente científico de la época. En: Obra del Centenario del Museo de La Plata, Tomo 1: 3-10
- Burmeister, C.** 1888. Relación de un viaje a la Gobernación de Chubut. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires 3: 175-252
- Burmeister, H.** 1879. Description physique de la République Argentine. D'après des observations personnelles et étrangères. Imprenta Paul-Émile Coni, Buenos Aires, Volumen 3, Parte 1, 553 pp.
- Cabrera, A.** 1944. El pensamiento vivo de Ameghino. Editorial Losada, Buenos Aires, 192 pp.
- De Santis, L.** 1977. El Museo de La Plata. Obra del Centenario del Museo de La Plata, Tomo 1: 11-22
- Farro, M.E.** 2009. La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes y naturalistas viajeros a fines del Siglo XIX. Prohistoria ediciones, Rosario, Argentina, 230 pp.
- Fernicola, J.C.** 2011. Implicancias del conflicto Ameghino-Moreno sobre la colección de mamíferos fósiles realizada por Carlos Ameghino en su primera exploración al río Santa Cruz, Argentina. Revista Museo Argentino de Ciencias Naturales 13(1): 41-57.
- Lascano González, A.** 1980. El Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires. Su historia. Ediciones culturales argentinas, Buenos Aires, 135 pp.
- Lopes, M.M.** 2000. Nobles Rivales: estudios comparados entre el Museo Nacional de Rio de Janeiro y el Museo Publico de Buenos Aires". En M. Monserrat (Coord.), La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones, Manantial, Buenos Aires, pp. 277-296.
- Marshall, L.G.** 1980. Systematics of the south american marsupial family Caenolestidae. Fieldiana Geology 5: 1-145.
- Montserrat, M.** 1993. Ciencia historia y sociedad en la Argentina del siglo XIX. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 365 pp.
- Moreno, F.P.** 1879. Viaje a la Patagonia Austral, emprendido bajo los auspicios del Gobierno Nacional, 1876-1877. Imprenta de La Nación, Buenos Aires, 240 pp.
- Moreno, F.P.** 1882. Patagonia, resto de un antiguo continente hoy sumerjido. Contribuciones al estudio de las colecciones del Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires. Anales de la Sociedad Científica Argentina 14: 97-131.
- Moreno, F.P.** 1886a. Carta dirigida al Ministro de Obras Públicas Dr. Dn. Manuel Gonnet. En Archivo Histórico del Museo de La Plata, Libro Copiadores de Correspondencia 1: 381-387.
- Moreno, F.P.** 1886b. Carta dirigida al Ministro de Obras Públicas Dr. Dn. Manuel B. Gonnet. Archivo Histórico Museo de La Plata, Libro Copiadores de Corresponden-

- cia 1: 392-393.
- Moreno, F.P.** 1888. Carta dirigida a Estanislao Zeballos. Archivo Histórico de Luján.
- Moreno, F.P.** 1890. Reseña general de las adquisiciones y trabajos hechos en 1889 en el Museo de La Plata. Revista del Museo de La Plata 1: 57-70.
- Podgorny, I.** 1997. De la santidad laica del científico: Florentino Ameghino y el espectáculo de la ciencia en la Argentina moderna. *Entrepasados*, 13: 37-61.
- Podgorny, I.** 2002. Ser todo y no ser nada. El trabajo de campo entre los naturalistas argentinos a fines del Siglo XIX. En: R. Guber y S. Visakovsky (Eds.), *Historias y estilos del trabajo de campo en Argentina*. Editorial Antropofagia, Buenos Aires, pp. 31-77.
- Podgorny, I.** 2005. Bones and devices in the constitution of paleontology in Argentina at the end of the nineteenth century. *Science in Context* 18(2): 249-283.
- Podgorny, I.** 2007. Embodied Institutions. La Plata Museum as Francisco P. Moreno's Autobiography. En: M.E.A. Valente (Org.), *Museums of Science and Technology. Interpretations and Activities to the Public*. Rio de Janeiro: Museu de Astronomia e Ciências Afins; Cimuset, pp. 95-103.
- Podgorny, I.** 2009. El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910. Prohistoria ediciones, Rosario, 331 pp.
- Podgorny, I y Lopes, M.M.** 2008. El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890. Editorial LIMUSA, Mexico D.F., 279 pp.
- Podgorny, I.** 2011. Los Reyes del *Diluvium*. La geología del Cenozoico sudamericano en la década de 1880. Asociación Paleontológica Argentina, Publicación Especial 12: 21-34.
- Torcelli, A.J.** 1935. Correspondencia científica. En: Torcelli, A. J. (Comp.), *Obras completas y correspondencia científica de Florentino Ameghino*. Taller de Impresiones Oficiales del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. La Plata, Volumen 20, 621 pp.
- Ygobone, A.D.** 1954. Francisco P. Moreno. Arquetipo de Argentinidad. Orientación Cultural Editores, Buenos Aires, 752 pp.

Recibido: 15 de marzo

Aceptado: 7 de septiembre